

TOMO I

H O M E N A J E

*Luis Jaime Cisneros*

## Capítulo 20



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros  
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica  
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima  
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:  
9972-42-473-1  
Tomo I: 9972-42-474-X  
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:  
9972-42-476-6  
Tomo I: 9972-42-477-4  
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier  
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

# La doctrina de los dos puntos de vista

Pablo Quintanilla Pérez-Wicht

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Colaboro con mucha satisfacción en este volumen de homenaje a Luis Jaime Cisneros, a quien tengo especial gratitud y admiración tanto en un sentido personal como académico.*

MUCHAS SON LAS PREGUNTAS en que convergen la filosofía y las ciencias del lenguaje. Por ejemplo, qué significa comprender a un ser humano y sus acciones, y cuáles son las relaciones entre interpretación y comprensión. Cuando interpretamos a una persona, producimos una descripción intencional de ella, es decir, una descripción en la que vemos sus acciones como eventos dotados de propósitos y objetivos, y así le atribuimos creencias, deseos, emociones y otros estados mentales. No hacemos esto, naturalmente, cuando explicamos su comportamiento usando exclusivamente una descripción física. La descripción intencional es propia de las ciencias humanas (que también podrían llamarse *ciencias intencionales*), mientras la descripción física lo es de las ciencias naturales. Hay, sin embargo, objetos de estudio para los que es necesario combinar ambos tipos de descripción; uno de ellos es el comportamiento verbal humano. Este puede ser descrito como un conjunto de eventos físicos gobernados causalmente por leyes naturales inexorables, o como un conjunto de acciones intencionales causadas por un agente libre y autónomo. Pero, esta dualidad genera algunas importantes preguntas filosóficas como, por ejemplo, ¿cómo es posible compatibilizar estas dos descripciones y en qué sentido son descripciones de una misma realidad retratada desde distintos ángulos?

La discusión filosófica reciente ha producido abundante literatura en torno a estas cuestiones, ofreciendo una posición que se puede denominar *la doctrina de los dos puntos de vista*. Esta posición ha sido considerada por algunos como una manera de evitar caer en alguna forma de fisicalismo que pretenda que la descripción intencional puede ser reducida sin pérdida de significado a la descripción física. Asimismo, esta sería la única forma de compatibilizar dos descripciones opuestas de los seres humanos: como agentes libres y como sistemas de eventos físicos gobernados por las regularidades de la naturaleza.

Coincido en que alguna versión de esta teoría es necesaria para explicar satisfactoriamente las relaciones entre las disciplinas intencionales y las disciplinas físicas, así como para mostrar por qué las primeras no pueden ser reducidas a las segundas. Pienso, sin embargo, que las versiones actualmente disponibles son insatisfactorias. En este artículo deseo exponer las tesis centrales de las versiones de Peter Strawson, Daniel Dennett y Thomas Nagel, para posteriormente mostrar por qué sostengo que son insatisfactorias y deben ser reformadas. Presentaré dos objeciones de principio que sería posible plantearles: una objeción metafísica y una epistemológica; para luego sugerir cómo estas podrían ser superadas.

En primer lugar debe decirse que esta doctrina ha sido defendida, aunque en diferentes formas, por un buen número de autores a lo largo de la historia de la filosofía. Quizá su defensor más remoto sea Spinoza, cuando intentó superar el dualismo ontológico cartesiano, aunque también es posible encontrar versiones de esta tesis en Kant<sup>1</sup> y en la tradición de la hermenéutica alemana.

En el caso de la filosofía reciente, aunque hay diferentes versiones, la tesis principal puede ser formulada como sigue: es posible describir la realidad de dos maneras diferentes. De un lado, podemos describirla utilizando un vocabulario físico como un conjunto de eventos espacio-temporales causalmente conectados entre sí. Según este tipo de descripción, todo evento físico es efecto necesario de un conjunto de eventos físicos, así como causa de otro conjunto de eventos físicos. Más aun, sería en principio posible describir el comportamiento y desarrollo de los seres humanos (incluyendo naturalmente el comportamiento verbal) como eventos físicos también causalmente determinados por sus causas físicas. Resulta claro que en esta descripción no hay lugar para los conceptos de intención, libre albedrío o responsabilidad y, entonces, cualquier evento que ocurra dentro del cuerpo o relacionado con el cuerpo de un ser humano está causalmente determinado como cualquier otro evento natural en el cosmos. Esto incluye no solo sus movimientos físicos sino también sus estados mentales, en tanto estos son descritos como procesos neurofisiológicos. Pero, naturalmente, la descripción física no es la única que podemos hacer

---

<sup>1</sup> Cfr. ALLISON, Peter. *Kant's Transcendental Idealism. An Interpretation and Defence*. Yale University Press, 1983; *íd.*, *Kant's Theory of Freedom*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. Allison cree que interpretar a Kant desde alguna versión de esta teoría es la única manera de salvarlo de sucumbir a la contradicción.

de la realidad. También podemos describirla usando un vocabulario intencional, de suerte que en vez de hablar solamente acerca de eventos naturales podemos hablar de acciones intencionales. Las acciones son eventos naturales que también pueden ser descritos como eventos intencionales, es decir, como eventos causados por los propósitos, las creencias y otros estados mentales de un agente libre. Así, mientras todo evento intencional (toda acción) puede también ser descrito como un evento natural, no todo evento natural puede ser descrito como un evento intencional. Describimos un evento como una acción cuando consideramos a su agente como persiguiendo un objetivo o un propósito; con lo cual, atribuiremos al agente estados mentales como causas de la acción. Si hacemos todas estas atribuciones, también podremos atribuirle libre albedrío y responsabilidad.<sup>2</sup> Por tanto, la descripción intencional no solo es teleológica sino también moral, es necesariamente valorativa y normativa.

Peter Strawson sostiene que la descripción física es «objetiva» o no-comprometida (*detached*), mientras que la intencional es una descripción participante y comprometida.<sup>3</sup> Aunque la expresión *objetiva* puede ser engañosa en este contexto, lo que Strawson quiere decir es que podemos tener una actitud objetiva hacia una criatura cuando vemos los acontecimientos con los que está causalmente involucrada como eventos naturales determinados, y entonces no le atribuimos libre albedrío o responsabilidad. La cuestión que concita el interés de Strawson, es si la aceptación de la verdad del determinismo conduce a la abolición de nuestra actitud comprometida y a desarrollar solo actitudes objetivas frente a las personas. No voy a intentar abordar estas preguntas en este texto, sino, más bien, a discutir sus presupuestos.

Para Strawson, las dos descripciones son opuestas en el sentido de que no podemos estar comprometidos con ambas al mismo tiempo.<sup>4</sup> Es decir, no se puede describir a una persona como un agente libre y

---

<sup>2</sup> Una interesante discusión acerca de los límites de la adscripción de acciones a un agente, así como sobre si podemos realizar acciones no-intencionales, se puede encontrar en los artículos de Donald Davidson «Agency» e «Intending», ambos en *Essays on Actions and Events*. Oxford: Oxford University Press, 1980. Este es, sin embargo, un tema en sí mismo y está más allá de los intereses de este artículo.

<sup>3</sup> Cfr. STRAWSON, Peter. «Freedom and Resentment». En: FISCHER y RAVIZZA. *Perspectives on Moral Responsibility*. Cornell University Press, 1993, p. 52; *id.*, *Skepticism and Naturalism. Some Varieties*. Nueva York: Columbia University Press, 1985, p. 36.

<sup>4</sup> STRAWSON, Peter, *ob. cit.*, p. 36.

moralmente responsable y, al mismo tiempo, considerarla un producto necesario de los hechos físicos y biológicos de su entorno. Sin embargo, estas dos descripciones son irreducibles, porque los aspectos de la realidad que una descripción está resaltando pasarían desapercibidos por la otra. Como consecuencia de esto, a pesar de ser descripciones opuestas, no son contradictorias, porque describen presentaciones diferentes del mismo objeto.<sup>5</sup> Serían incompatibles solo si asumiéramos un punto de vista privilegiado y absoluto desde el cual intentáramos evaluarlas, y así preguntáramos cuál de las dos representa la realidad como es correctamente. Pero Strawson afirma que no hay tal punto de vista privilegiado.<sup>6</sup> Él sostiene que lo que llamamos «lo real» es relativo a nuestras perspectivas humanas y a nuestros intereses específicos.<sup>7</sup> Más adelante discutiré si la posición de Strawson tiene consecuencias anti-realistas.<sup>8</sup>

Daniel Dennett sostiene que, aunque la realidad es ella misma física, también puede ser descrita desde otras instancias que no son reducibles a la instancia física. Así, distingue entre cuatro maneras diferentes de describir y explicar un sistema.

<sup>5</sup> Hay varias posibilidades en esta tesis. La versión más débil sostiene que la realidad es en sí misma física aunque también puede ser descrita como mental, solo que la descripción mental es irreducible a la física. Esta es la posición de Daniel Dennett. Cfr. DENNETT, Daniel. *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology*. MIT Press, 1981; *íd.*, *The Intentional Stance*, MIT Press, 1987; *íd.*, «The Interpretation of Texts, People and Other Artifacts». *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 50, otoño de 1990, pp. 177-194; *íd.*, *Consciousness Explained*. Londres: Penguin Books, 1991; *íd.*, «Real Patterns». *The Journal of Philosophy*, vol. 88, 1991; *íd.*, *Kinds of Minds: Towards and Understanding of Consciousness*. Nueva York: Basic Books, 1996. La versión más radical sostendría que la realidad no es en sí misma física ni mental; de lo único que se podría predicar «físico» o «mental» es de la descripción que hacemos de la realidad. Esta parece ser la posición de Rorty. Cfr. RORTY. «Inquiry as Recontextualization: An Anti-dualist account of Interpretation». En: RORTY. *Objectivity, Relativism and Truth. Philosophical Papers Volume One*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991. Aunque Strawson está más cerca de la tesis más débil, por momentos da la impresión que se desplazara hacia la más radical, lo que hace que su posición sea ambigua. Más adelante sostendré que él mismo no está seguro del lugar que desea ocupar en este espectro.

<sup>6</sup> STRAWSON, Peter., *ob. cit.*, pp. 38 y 53.

<sup>7</sup> *Ib.*, pp. 44 y 65.

<sup>8</sup> Llamaré a alguien «anti-realista acerca de x» si cree que no hay hechos acerca de los atributos de x independientes de una descripción de x. Para una discusión en torno del anti-realismo, cfr. DUMMETT, Michael. *Truth and other Enigmas*. Harvard University Press, 1980; PUTNAM, Hilary. *Representation and Reality*. MIT Press, 1996; *íd.*, *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

(i) La instancia del diseño (*the design stance*). Con esta descripción, si conocemos el programa que gobierna un sistema, podemos predecir sus estados futuros y explicarlos.

(ii) La instancia física (*the physical stance*). Con esta descripción podemos predecir y explicar los estados futuros de un sistema tomando en consideración los estados pasados y presentes, así como las leyes naturales.

(iii) La instancia intencional (*the intentional stance*). Con esta descripción atribuimos racionalidad a un sistema, con lo cual se hace posible la comunicación y atribución de estados mentales. Comenzamos asumiendo que los agentes comparten nuestra misma racionalidad, es decir, una interconexión consistente entre creencias, deseos y acciones. Después de cierta interacción con el agente, probablemente revisaremos nuestras atribuciones para hacerlas más plausibles a la luz de nueva evidencia. Dice Dennett: «Las explicaciones intencionales explican un trozo de comportamiento, una acción o inacción, haciéndola razonable a la luz de ciertas creencias, intenciones y deseos atribuidos al agente».<sup>9</sup>

(iv) La instancia personal (*the personal stance*). Esta sería la instancia intencional más la atribución de compromisos y obligaciones morales. Aunque Dennett prefiere separar la instancia intencional de la personal, sospecho que tal separación es forzada, en tanto la atribución intencional ya implica un nivel normativo que incluye compromisos morales.<sup>10</sup> En todo caso, la tesis de Dennett es que no hay incompatibilidad entre estas instancias, y que ninguna descripción tiene prioridad sobre la otra. Así, rechaza la tesis reduccionista de que, en caso de oposición, la descripción física desplaza a la intencional.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> DENNETT. «Mechanism and responsibility». En: BRAINSTORMS, ob. cit., p. 253. Esta y todas las demás traducciones son mías. Mediante el uso del «principio de caridad», Davidson diría que el intérprete también adscribe su propia racionalidad al agente haciendo después las modificaciones apropiadas: «En nuestra necesidad de hacerlo inteligible, intentaremos una teoría que lo haga consistente, un creyente de verdades y un amante del bien (todo según nuestros propios criterios, es innecesario decirlo)». DAVIDSON, Donald. «Mental Events». En: DAVIDSON, Donald. *Essays on Actions and Events*. Oxford: Oxford University Press, 1980, p. 222.

<sup>10</sup> Para una argumentación en esa dirección, cfr. MACDOWELL, John. *Mind and World*. Harvard University Press, 1994; MOYA, Carlos. *The Philosophy of Action*. Cambridge: Polity Press, 1990.

<sup>11</sup> DENNETT, Daniel, art. cit., p. 234.

Thomas Nagel distingue entre una descripción subjetiva y una objetiva, aunque esta distinción no coincide exactamente con la que Strawson y Dennett tienen en mente. Para Nagel, la descripción objetiva sería una descripción de nosotros mismos «desde el exterior», por así decirlo, e incluiría los hechos físicos tal como son. En esta descripción no hay agentes porque «cuando uno ve una acción como un evento causalmente conectado con otros eventos, no hay lugar en la imagen para la idea de que alguien lo está *realizando*». <sup>12</sup> La descripción subjetiva, por otra parte, es nuestra visión de nosotros mismos «desde el interior», esto es, el aspecto fenomenológico de la subjetividad que ninguna descripción objetiva puede capturar. Así, la descripción objetiva de Nagel coincidiría con la descripción física de Strawson y Dennett, pero mientras la descripción intencional de Strawson y Dennett es aquella que hacemos del agente al atribuirle estados mentales, para Nagel la descripción subjetiva es la percepción fenomenológica de nuestra propia subjetividad. Nagel afirma que ambos puntos de vista se excluyen, porque, desde la posición objetiva, nos vemos como una consecuencia necesaria de las leyes naturales donde la libertad no existe. Sin embargo, también sostiene que la descripción objetiva es esencialmente parcial, <sup>13</sup> porque hay hechos del mundo, la conciencia fenomenológica de la subjetividad, que ella no puede describir. Una consecuencia natural de las tesis de Nagel es que no hay ni puede haber una descripción completa de la realidad. Ya que el objeto de nuestras descripciones tiene un aspecto físico y uno subjetivo, entonces el objeto de nuestras descripciones cambia con cada nueva descripción que hacemos de él. Esto es así porque, en un importante sentido, toda nueva descripción se convierte en parte de la realidad, o, por lo menos, en parte del aspecto subjetivo de la realidad.

Lo que parece imposible es incluir en la concepción física del mundo los hechos acerca de cómo es tener ciertos estados mentales desde el punto de vista de la criatura que los tiene. La criatura y sus estados parecen pertenecer a un mundo que puede ser visto impersonalmente y externamente. Sin embargo, los aspectos subjetivos de lo mental solo pueden ser apre-

---

<sup>12</sup> NAGEL, Thomas. «Subjective and objective». En: NAGEL, Thomas. *Mortal Questions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 198.

<sup>13</sup> *Ib.*, p. 212.

hendididos desde el punto de vista de la criatura misma mientras que lo que es físico está simplemente ahí, y puede ser externamente aprehendido por más de un punto de vista.<sup>14</sup>

Y más adelante:

Esta propuesta es más difícil de aceptar de lo que parece porque implica que no hay una sola manera como las cosas son en sí mismas.<sup>15</sup>

El reconocimiento de la oposición entre estas dos descripciones conduce a Nagel a sugerir que el problema del libre albedrío no puede ser resuelto. «La defensa de la libertad requiere el reconocimiento de un tipo diferente de explicación, esencialmente conectado con el punto de vista del agente».<sup>16</sup> Nagel no dice qué clase de explicación sería esta, aunque implícitamente sugiere un dualismo metodológico asociado a un monismo ontológico. Mientras que una explicación física es necesariamente causal, no resulta claro si una explicación intencional también debe serlo o no. Una explicación intencional causal sería semejante a lo que Davidson sugiere.<sup>17</sup> La pregunta relevante es si las razones para actuar pueden ser causas de nuestras acciones. Si la respuesta es afirmativa, como Davidson sostiene, estaremos encaminados hacia una interpretación causal de la acción. Así, la causalidad sería una relación entre eventos individuales, independientemente de la descripción que hagamos de ellos, con lo que los eventos físicos serían explicados causalmente por leyes naturales solo si son descritos mediante el vocabulario de la descripción física. Sin embargo, si describimos la causalidad entre eventos con un vocabulario intencional, lo que obtendremos es una explicación causal de la relación entre estados mentales y acciones. Ahora voy a presentar dos posibles objeciones contra la doctrina de los dos puntos de vista, en las versiones mencionadas, para luego sugerir maneras de superar esas objeciones.

---

<sup>14</sup> *Ib.*, p. 201. Cfr. «What is it Like to be a Bat». En: NAGEL, Thomas. *Mortal Questions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

<sup>15</sup> *Ib.*, p. 212.

<sup>16</sup> NAGEL, Thomas. «The Problem of Autonomy». En: NAGEL, Thomas. *Mortal Questions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 37.

<sup>17</sup> Cfr. «Mental events» y «Actions, Reasons and Causes». En: DAVIDSON, Donald. *Essays on Actions and Events*. Oxford: Oxford University Press, 1980.

*La objeción metafísica.* Podría sostenerse que esta doctrina está comprometida con una concepción anti-realista de la mente y de los valores de verdad de una proposición. De la mente, porque no habría un hecho que defina cuál es el rasgo que hace intencional a una criatura. Esto dependería del punto de vista del intérprete, es decir, de si él considera que el objeto en cuestión puede ser descrito intencionalmente o no, pero no habría ningún rasgo en el objeto mismo que lo hiciera capaz de una descripción intencional. En efecto, Dennett defiende esta posición.

Quando uno pueda adoptar exitosamente la instancia intencional frente a un objeto, ese objeto será llamado *sistema intencional*. El éxito de la instancia es, por supuesto, un asunto que deberá resolverse pragmáticamente, sin referencia a si el objeto *realmente* tiene creencias, intenciones, etc.<sup>18</sup>

Asimismo, sería una posición anti-realista acerca de la verdad, porque no habría un hecho que defina cuál es el valor de verdad de una proposición independientemente de la descripción a la cual pertenece. En una epistemología realista, si hay dos descripciones incompatibles acerca del mismo objeto, por lo menos una de ellas debe ser falsa. Pero en la doctrina de los dos puntos de vista, tenemos dos descripciones sosteniendo proposiciones aparentemente incompatibles (por ejemplo, «x es libre» frente a «x está causalmente determinado») que son simultáneamente correctas. Así, ambas descripciones tienen diferentes criterios de verdad, de manera que la proposición que es verdadera, digamos, en la descripción física podría ser falsa en la intencional y viceversa.

Pienso que es posible diseñar una versión de la doctrina de los dos puntos de vista que esté en condiciones de afrontar esta objeción. La manera de hacerlo sería mostrando que la objeción en cuestión asume que podemos tener dos oraciones, una para cada descripción, que significan lo mismo o expresan la misma proposición. Pero ese supuesto parece ser incorrecto, porque cuando se describe un objeto solo es posible utilizar las herramientas conceptuales propias de la descripción en cuestión. Parece, entonces, que mediante la descripción física no es posible producir significativamente la oración «x no es libre», porque el concepto de libertad no pertenece a la descripción

---

<sup>18</sup> DENNETT, Daniel, art. cit., p. 238.

física. Decir que un concepto no pertenece a una descripción, equivale a decir que en esa descripción no se puede definir el concepto utilizando los otros conceptos disponibles en la descripción. Intentar definir el concepto de libertad con el vocabulario físico implicaría utilizar conceptos intencionales, pero al ser estos inexistentes en el vocabulario físico se produciría un error categorial. Por tanto, sostengo que no es posible tener dos oraciones incompatibles: una perteneciente a la descripción física y la otra, a la intencional, porque no es posible usar los mismos conceptos con el mismo significado en ambas descripciones. De esto se deriva que no es posible construir oraciones contradictorias provenientes de ambas descripciones y, por tanto, que la doctrina de los dos puntos de vista no tiene necesariamente consecuencias anti-realistas en torno de la verdad.

Pero volvamos al tema de la multiplicidad de descripciones. En el segundo capítulo de *Skepticism and Naturalism*, Strawson nos recuerda que podemos describir la realidad física como nubes de electrones o como objetos macroscópicos espacio-temporales, tales como mesas y árboles. No tenemos que elegir entre estas descripciones, porque ambas son apropiadas para lo que desean describir. De igual manera, uno podría decir, la descripción física y la intencional no tienen que ser incompatibles. La pregunta apropiada es, sin embargo, si las consecuencias que se desprenden de estas dos descripciones también son compatibles. La descripción física implica determinismo, mientras que la intencional implica libre albedrío. Al abordar la supuesta incompatibilidad entre estas descripciones, Strawson dice que:

[...] la apariencia de contradicción surge solo si asumimos la existencia de un punto de vista metafísico y absoluto desde el que es posible analizar los dos puntos de vista que estoy contrastando. Pero no hay tal punto de vista superior —o ninguno que nosotros podamos llegar a conocer; la idea misma de tal punto de vista es una ilusión. Una vez que tal ilusión es abandonada, la apariencia de contradicción se disipa.<sup>19</sup>

[...]

Carecemos de razón para decir que o bien el punto de vista científico objetivo o el punto de vista humano moral nos proporciona la concepción

---

<sup>19</sup> STRAWSON, Peter, ob. cit., p.36.

correcta de la naturaleza real de las cosas. Tendríamos tal razón solo si hubiera un punto de vista que podamos ocupar superior a ambos. Pero no hay tal punto de vista.<sup>20</sup>

Ahora bien, Strawson dice que se trata de dos descripciones de la misma realidad, pero aquí hay cierto aire de paradoja. El problema es el siguiente: ¿cómo podemos saber que ambas describen la misma realidad si no tenemos una tercera descripción que, al comparar ambas descripciones con la realidad, afirme que describen el mismo objeto? Más aun, parece que la posición de Strawson es una tercera y absoluta descripción. Esta paradoja nos lleva a la siguiente objeción.

*La objeción epistemológica.* Nos hemos estado refiriendo a dos descripciones, pero al parecer hay una tercera descripción desde la cual podríamos describir ambas descripciones y desde la cual podríamos decir que una misma realidad es descrita mediante ellas. Esta tercera descripción sería el discurso mismo de Strawson, el cual parecería ser una meta-descripción, un punto de vista privilegiado que no es ni objetivo ni involucrado. Esta es, naturalmente, una reducción al absurdo de la posición de Strawson.

Mi impresión es que Strawson no está seguro de cuan anti-realista desea ser. Si quisiera sostener una forma de idealismo trascendental, a la manera kantiana, debería admitir la existencia de una cosa en sí previa a cualquier descripción de ella, con lo cual tendría que afirmar que no hay nada que podamos saber de ella y que, al utilizar un vocabulario físico o mental, constituimos una realidad física o mental. Pero entonces resultará claro que estamos usando dos sentidos diferentes de «realidad». En un primer sentido, diremos que la cosa en sí es la realidad que es descrita de varias maneras; en otro sentido, diremos que la descripción física y la intencional constituyen una realidad física y una mental.<sup>21</sup> Sin embargo, incluso si se distinguiera convenientemente entre distintos sentidos de «realidad», al sostener una tesis kantiana se tendría que afrontar objeciones de coloración hegeliana,

---

<sup>20</sup> *Ib.*, p. 53.

<sup>21</sup> Un camino alternativo sería sostener que si no hay nada que podamos decir de la cosa en sí, tampoco podemos decir que es *la* realidad, con lo que tendremos que reconocer que hay una realidad física y una mental. Esta sería una versión de dualismo cartesiano en modo anti-realista.

a saber, que el punto de vista trascendental es solo una particular descripción históricamente constituida.

Así, parece que Strawson tendría que enfrentar el siguiente dilema. Por un lado, es posible sostener que ambas descripciones describen el mismo objeto, el cual tiene una realidad previa a las descripciones, como una cosa en sí. Esto conduciría a un monismo ontológico asociado a un dualismo metodológico. Sin embargo, nos exigiría explicar desde qué punto de vista se está afirmando que existe una sola realidad que es descrita desde dos puntos de vista. Por otro lado, Strawson podría conceder que no es posible decir que ambas descripciones describen el mismo objeto, ya que cada una de ellas tiene un objeto de discurso diferente. Pero esto implicaría aceptar no solo un dualismo metodológico sino también ontológico, a la manera de Descartes pero en modo anti-realista y, además, exigiría explicar desde qué punto de vista se sostiene ese dualismo ontológico. Sospecho que Strawson fluctúa erráticamente entre estas dos posiciones alternativas, pues en ocasiones afirma que deberíamos relativizar el concepto de realidad para evitar estas paradojas. Él denomina a esto «*the relativizing move*».

[Es necesario] relativizar el concepto de realidad a distintos, incluso opuestos, pero no estrictamente incompatibles posiciones o puntos de vista.<sup>22</sup>

también

Una vez que la relatividad de estas «realidades» a diferentes puntos de vista, a diferentes estándares de «lo real» es admitida, la apariencia de contradicción entre estas posiciones desaparece; la misma cosa puede al mismo tiempo tener y no tener una propiedad fenomenológica.<sup>23</sup>

La posición de Strawson es una versión del monismo ontológico y el dualismo metodológico, aunque por momentos se acerca a una posición anti-realista, y esto porque no tiene claro qué tan anti-realista desea ser.

Hay aún otro problema. Asumamos por un momento que tenemos dos descripciones. Una que describe los eventos naturales como de-

---

<sup>22</sup> STRAWSON, Peter, ob. cit., p. 65.

<sup>23</sup> Ib., p. 45.

terminados por las regularidades causales físicas, mientras que la otra los describe como acciones humanas teleológicas y libres. ¿Qué significa decir que la realidad está causalmente determinada? ¿Significa que la realidad está en sí misma determinada y mediante el vocabulario físico la describimos? Si así fuese, estaríamos asumiendo una posición privilegiada con pretensiones de describir la realidad tal como es. O, por el contrario, ¿estamos diciendo que para poder explicar la realidad física debemos *asumir* que ella está causalmente determinada? Estas son posiciones muy distintas. La primera dice que podemos describir (por lo menos en principio) la realidad tal como es. La segunda sostiene que el concepto de determinismo es una característica inevitable de las teorías con las que pretendemos explicar la realidad. Así, asumir que la naturaleza está causalmente determinada sería condición de posibilidad de toda explicación física de la realidad.

Para escapar a la objeción epistemológica es necesario mostrar que la descripción filosófica no es privilegiada respecto de las otras dos, es decir, que no pretende tener un acceso a una realidad que sea previa a las dos descripciones. Esto sería posible si las tres descripciones se superponen como juegos de lenguaje que comparten algunos conceptos, al tiempo que no comparten otros. Por ejemplo, el concepto de causalidad es, probablemente, común a las tres. Ahora bien, si tres descripciones comparten algunos conceptos es que también comparten un objeto de estudio. Preguntar si hay una realidad común descrita por ambos vocabularios (el intencional y el físico) equivale a preguntar si tienen conceptos traducibles entre sí, y la respuesta a esa pregunta es afirmativa. Dos discursos hablan acerca de un mismo objeto si sus conceptos comparten un número suficientemente grande de creencias acerca de él. Es en ese sentido que es posible decir que la descripción intencional y la física hablan de una misma realidad aunque iluminan diferentes aspectos de ella. Esto es lo único que necesitamos para sostener que las tres son descripciones de una misma realidad, la cual no es anterior a las descripciones mismas, pero tampoco está constituida por ellas. Lo importante es tomar en cuenta que solo es posible afirmar algo de la realidad desde alguna descripción de ella, y no es siquiera posible entender la idea de una realidad no descrita. Si vemos las cosas de esa manera, quizá estemos en camino de diseñar una versión satisfactoria de la doctrina de los dos puntos de vista.

¿Nos obliga esto a postular la existencia de una tercera descripción privilegiada? No en un sentido fundamental; solo en el sentido en que la filosofía es un discurso con pretensiones comprensivas; un dis-

curso que no solo versa acerca del mundo y nuestros conceptos, sino también acerca de los diversos discursos que constituimos para entender el mundo y para entendernos mejor a nosotros dentro de él.

## Referencias Bibliográficas

ALLISON, Peter

1983 *Kant's Transcendental Idealism. An Interpretation and Defence.* Yale University Press.

1990 *Kant's Theory of Freedom.* Cambridge: Cambridge University Press.

DAVIDSON, Donald

1980 *Essays on Actions and Events.* Oxford: Oxford University Press.

DENNETT, Daniel

1981 *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology.* MIT Press.

1987 *The Intentional Stance.* MIT Press.

1990 «The interpretation of texts, people and other artifacts». *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 50, pp. 177-194.

1991a *Consciousness Explained.* Londres: Penguin Books.

1991b «Real Patterns». *The Journal of Philosophy*, vol. 88.

1996 *Kinds of Minds: Towards and Understanding of Consciousness.* Nueva York: Basic Books.

DUMMETT, Michael

1980 *Truth and other Enigmas.* Harvard University Press.

MACDOWELL, John

1994 *Mind and World.* Harvard University Press.

MOYA, Carlos

1990 *The Philosophy of Action.* Cambridge: Polity Press.

NAGEL, Thomas

1978 «Subjective and objective». En: *Mortal Questions.* Cambridge: Cambridge University Press.

PUTNAM, Hilary

1982 *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

1996 *Representation and Reality*. MIT Press.

RORTY, Richard

1991 «Inquiry as recontextualization: An Anti-dualist account of interpretation». En: *Objectivity, Relativism and Truth. Philosophical Papers Volume One*. Cambridge: Cambridge University Press.

STRAWSON, Peter

1985 *Skepticism and Naturalism. Some Varieties*. Nueva York: Columbia University Press.

1993 «Freedom and Resentment». En: Fischer y Ravizza. *Perspectives on Moral Responsibility*. Cornell University Press.